

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Madrid: Un mes, 1,00 peseta; un año, 12.
Provincias: Trimestre, 5; semestre, 9; año, 18.
Extranjero: Trimestre, 20.
Número suelto, 5 céntimos; atrasado, 20.

EL GLOBO
Diario de Madrid
Fundador: Don Emilio Castelar

TARIFA DE PUBLICIDAD
Linea corriente.—Última plana, anuncios: 0,40 pesetas; reclamos: primera plana, 3; en las demás planas, 1.—Noticias, 1,50.
Comunicados, artículos industriales, etc., precios convencionales.
TRES EDICIONES DIARIAS
LOS PAGOS, ADELANTADOS
Apartado de Correos 341.—Tel. 224-S.
Redacción de última hora, Barbieri, 8, imprenta

DIAS DE LUTO NACIONAL
ENTIERRO DE GALDOS

Desfile ante el cadáver

Traslado del cadáver al Ayuntamiento
A las siete de la mañana fue trasladado el cadáver de D. Benito Pérez Galdós desde la casa mortuoria al Ayuntamiento. El teniente alcalde del distrito de la Universidad señor Tato Amat, en representación del Municipio, se hizo cargo del cadáver, procediéndose a su colocación en un furgón automóvil preparado al efecto.
Iba escoltado el furgón por unas parejas de la guardia municipal de a caballo con traje de gran gala.

Un pobre hombre del pueblo, al pasar frente al cadáver, arrojó un ramo de flores a los pies del mismo, al tiempo que era presa de una enorme aflicción. Los que contemplaron tan sencillo y conmovedor acto, que las lágrimas de todos subieron, conservarán siempre el recuerdo de tan emocionante momento.
Mujeres del pueblo, obreros que abandonaron el trabajo para rendir un póstumo homenaje al que tanto supo amarlos; empleados, gentes de la clase media, todo el pueblo de Madrid, en fin, acudió a dar el último adiós a D. Benito.

El acompañamiento era muy numeroso y en él figuraban infinidad de Comisiones de distintas Sociedades literarias, del Ateneo y de otros centros culturales, comisiones del Ejército y la Marina.
En las calles del trayecto numeroso público presenciaron el paso de la comitiva.
En la plaza de la Independencia se despidió el duelo, desfilando ante él varios miles de personas.

En el cementerio
Acompañando al cadáver fueron hasta el cementerio el ministro de Instrucción pública, D. José Franco Rodríguez, el alcalde, los tenientes de alcalde Sres. Fernández Moreno, Tato Amat y Serrán (D. José) y los concejales Sres. García Carnuda y Crespo (D. Hilario), Leopoldo Matos y numerosos obreros de la Casa del Pueblo.
Después de las cinco y media se procedió a dar sepultura al cadáver de Galdós.
Presenciaron el enterramiento las personas de la familia del ilustre finado y todas las personalidades citadas anteriormente.
Se dijeron dos responsos: uno en la capilla a la llegada del cadáver, otro ante el panteón.
La llave del féretro fué entregada al señor Hurtado de Mendoza, sobrino de D. Benito.
Descanse en paz.

Datos biográficos

En 1883 fue a Londres, donde permaneció durante el verano. Visitó la sepultura del gran Dickens, que tanto ha influido en Galdós, y a quien tanto admiraba.
En años sucesivos volvió el novelista español a Inglaterra, y en compañía de don José Alcalá Galiano, conde de Torrijos, cónsul de España en Newcastle y distinguido literato, fallecido no ha mucho tiempo, recorrió las principales ciudades de Holanda, Alemania e Italia.
También recorrió Galdós Escocia, Suecia, Bélgica y Suiza.
Al finalizar el año 1891 volvió el glorioso novelista a escribir para el teatro; el año 1892 se estrenó, con éxito bueno, «Realidad»; al año siguiente «La loca de la casa», que fue muy aplaudida, y un año después «La de San Quintín», que fue un triunfo, porque se puso en escena cincuenta noches seguidas.
El mismo año 1894 dio al teatro «Los condenados», que en provincias gustó más que en Madrid.
En 1895 estrenó «Voluntad», que no agradó, y en 1896 «Doña Perfecta», que fue aplaudida con entusiasmo.

(1915). El tacaño Salomón (1916). Santa Juana de Castilla (1918).
Obras varias.—Discursos académicos.—Memoranda (1906).
En total, publicó cerca de cien obras, entre novelas, dramas y comedias, con más de 150 tomos.
A esta enorme lista de obras debe añadirse también una larga serie de artículos publicados en diversos periódicos de España y América.
Muchas de las admirables novelas de Galdós fueron traducidas al inglés, alemán, francés, italiano, sueco y otros idiomas.

Notas diversas

Galdós ante los Reyes
En el año 1913, a raíz del estreno de «Celia en los infiernos», asistieron Sus Majestades a una de las representaciones de esta obra en el teatro Español.
Llamó el Rey a Galdós a su palco, y el maestro de las letras conversó unos momentos con los Soberanos.
El Rey le saludó con gran afecto, y la Reina le habló con gran entusiasmo de Santander, población tan querida de D. Benito.
Galdós, en una entrevista que después tuvo con Gómez Carrillo, narró así sus impresiones de la conversación con los Soberanos:
«Su Majestad—dijo el Sr. Galdós al señor Gómez Carrillo—me habló con un interés que siempre le agradeceré muchísimo de mis trabajos personales y de la literatura española en general, haciéndome ver que conocía el movimiento actual mejor que muchos profesionales.
—¿Qué prepara usted?—preguntóme.
—Preparo, además de un drama—le contesté—, un nuevo tomo de los «Episodios nacionales»; el tomo número 47. Se titula «Sagasta», y termina justamente en la fecha del nacimiento de Vuestra Majestad, en mayo de 1886.
Don Alfonso, con una gracia seductora, me dijo:
—Si usted cree que entre los documentos que yo poseo sobre aquella época hay algunos que puedan servirle, los pongo a su disposición.
Una de las cosas que más me halagaron fue la gentil curiosidad con que Su Majestad se informó de mi método de trabajo y de mi vida de escritor.
—Claro—exclamó—que usted tendrá que dictar, a causa de su vista.
Y fijando sus pupilas, claras, en las mías, cansadas y enfermas, hablóme de la operación de la catarata, preguntándome con interés si era dolorosa.
—No—le contesté—; no lo es.
Esta respuesta pareció causarle placer.
Al terminar la entrevista, el Rey dijo al Sr. Galdós, estrechándole efusivamente las manos:
—Cuando vaya yo a Santander este verano vendré usted a verme, ¿no es cierto?
«Ahora ya somos amigos...»
—¡Iré—contesté!
Y después de besar la mano de S. M. la Reina y de saludar a los Príncipes, a quienes había yo sido presentado momentos antes, me retiré lleno de entusiasmo por la inteligencia extraordinaria que en tan pocos minutos había sorprendido en el joven Soberano.
—Y luego, D. Benito?
—Luego... luego... Pues ya ve usted; luego he vuelto a la República... de las letras...»
Galdós y el maestro Ferreras
El «maestro Ferreras» sentía una ferviente admiración por Galdós. Aquel hombre hurafío, tantas veces tachado de despectivo, ante D. Benito era todo cordialidad y devoción. A su vez, el gran Galdós sentía gran cariño por Ferreras, reuniéndose con él en su despacho de El Correo.
Muchos de aquellos famosos «Balances» del desaparecido periódico eran debidos a la momentánea colaboración de Ferreras y Galdós.
Por Ferreras fue D. Benito diputado por primera vez en las primeras Cortes de la Regencia, y por Ferreras se eligió a Galdós secretario de la Comisión del Mensaje, siendo suyo, por lo tanto, la redacción de dicho documento en el año de 1886.
Aquella grande amistad de Galdós y Ferreras tenía una tercera derivación en don Angel Urzaz durante muchos años estaban tan unidos estos tres hombres, que en el mundo literario y político se les conoció con el mote de «los tres anabaptistas».

Solemne manifestación de duelo

Los honores oficiales
El decreto concediendo honores al cadáver de Galdós está concebido en los siguientes términos:
«Señor. El insigne Pérez Galdós ha muerto. La literatura española está de duelo. El Gobierno sabe que V. M. entiere siempre, y en todo momento, a los varones ilustres, e interpretando de consuno el sentimiento público, como representación del Estado, anhela dar ante la nación la más alta prueba de respeto y de consideración al gran novelista, que ha sido una de las más preciaras glorias de su tiempo y a la vez honor excelso de la patria.
A esta manifestación de sentimiento nacional se asocian todas las Academias y Centros de cultura, demostrando con su presencia el egregio lugar que ocupó el ilustre muerto y que ocupará siempre en la literatura española.
Los pueblos se honran a sí mismos tributando el homenaje merecido a los esplendores de la cultura y a los excelsitudes de la inteligencia, y esta es hora de dar testimonio de tan justos tributos, que raras veces se prodigan, por lo mismo que son pocos los escogidos que se hacen dignos de la gratitud de la nación.
El duelo, Señor, es de todo el país, y a él se asocia, desde las alturas del Trono, Vuestra Majestad, que es la más alta representación de la Patria; el Gobierno, que representa al Estado; las Academias, donde se congregan los más grandes hombres de la intelectualidad nacional en las esferas de la Literatura, de la Ciencia y del Arte, y España entera, que si en vida rindió tributo merecido a las relevantes cualidades del genio, debe acompañar después de muerto, para rendirle el póstumo homenaje de admiración y entusiasmo.
Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.
Madrid, 4 de enero de 1920.—Señor: A los Reales pies de Vuestra Majestad.—Natalio Rivas.»
A propuesta del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,
Vengo en decretar lo siguiente:
Artículo 1.º La conducción del cadáver y entierro de D. Benito Pérez Galdós serán costeados por el Estado.

Art. 2.º Por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se invitará a las Reales Academias, Universidad, Ateneo de Madrid y demás Centros de enseñanza y de cultura a que tomen parte en esta manifestación de duelo. Igual invitación se hará a las Corporaciones y funcionarios dependientes de los distintos departamentos ministeriales.
Art. 3.º Por el referido Ministerio se dictarán las disposiciones necesarias para la ejecución de este decreto.
Dado en Palacio a 4 de enero de 1920.—ALFONSO.—El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Natalio Rivas.»
Mucho antes de las tres de la tarde, hora anunciada para la conducción del cadáver desde el Ayuntamiento al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, enorme gentío acudió a los alrededores de la plaza de la Villa para presenciar el paso de la fúnebre comitiva.
A las tres y cuarto fue sacado el cadáver a hombros de D. Rafael de Mesa, D. Pedro Corrales, D. Gerardo Peñarubia, D. Juan Medialdea y algunos servidores del finado.
Se organizó la comitiva precedida de una sección de la Guardia municipal montada, a la que seguían una representación del Cuerpo de Bomberos, la Banda Municipal y cinco coches con coronas.
A continuación marchaba el coche fúnebre, tirado por seis caballos, que iba rodeado por porteros y ordenanzas del Ayuntamiento, Diputación y distintos Cirujos y Sociedades.
Del coche mortuorio pendían seis cintas, que eran llevadas por D. José Serrán, en representación del Ayuntamiento; D. Serafín Álvarez Quintero, por la Sociedad de Autores; D. José Franco Rodríguez, por la Asociación de la Prensa; D. Leopoldo Matos, por el Congreso de los Diputados; D. Jacinto Octavio Picón, por la Academia de Bellas Artes, y Antonio Madrigal, por los obreros.
El duelo era presidido por el Gobierno entero y el presidente de Congreso de los Diputados, los representantes de Canarias, general Weyler, Castillo Olivares, Manrique de Lara y Ballester de Lugo, y después marchaban la Diputación provincial y el Ayuntamiento de Madrid en pleno bajo mazas.
Por la familia presidió el duelo el hijo político, un sobrino y el albacea del finado.

En aquella legislatura escribió la contestación al discurso de la Corona y formó parte de la Comisión del Congreso que asistió a la presentación de Alfonso XIII cuando éste nació.
La falta de espacio no nos permite hacer más que una simple enumeración de sus obras.
He aquí la lista de ellas:
Novelas de la primera época.—La fontana de la Cruz (1870). La sombra (1871). El auzá (1872); publicadas en tomo, con otras narraciones, en 1870. Doña Perfecta (1876). Gloria (1877). Mariarosa (1879). La familia de León Roch (tres tomos) (1878).
Primeros Episodios Nacionales.—Primera serie.—Trafalgar. La corte de Carlos IV. El 19 de marzo y el 2 de mayo. Bailén (1873). Napoleón en Chamartin. Zaragoza. Gerona. Cádiz (1874). Juan Martín el Empecinado. La batalla de los Arapiles (1875).
Segunda serie.—El equipaje del Rey José. Memorias de un cortesano.—de 1815 (1875). La segunda casaca. El Grande Oriente, 7 de Julio (1876). Los cien mil hijos de San Luis. El terror de 1824 (1870). Un voluntario realista (1878). Los apóstolicos. Un faccioso más y algunos frailes menos (1879).
Novelas españolas contemporáneas.—La Desheredada, primera parte (1880). Segunda parte (1881). El amigo Momo (1882). El doctor Ceballos, dos tomos (1883). Tormento. La brigada. Lo prohibido, primera parte (1884); segunda parte (1885). Fortunata y Jacinta, cuatro tomos (1886-87). Miau. La incognita (1888). Realidad, Torquemada en la hoguera (1889). Angel Guerra, tres tomos (1890-91). Trisiana. La loca de la casa (1892). Torquemada en la cruz (1893). Torquemada

Las obras del maestro

en el purgatorio (1894). Torquemada y San Pedro. Nazarín. Halma (1895). Misericordia. El Abuelo (1897). Casandra (1905). El caballero encadenado (1909). La razón de la sinrazón (1915).
Nuevos Episodios Nacionales.—Tercera serie.—Zumalacárregui, Mendizábal, De Oñate a la Granja (1898). Luchana. La campaña del Maestrazgo. La estafeta romántica. Vergara (1899). Montes de Oca. Los Ayacuuchos. Bodas reales (1900).
Cuarta serie.—Los tormentos del 48 (1901). Narváez (1902). Los duendes de la camarilla (1903). La Revolución de Julio. O'Donnell. Anita Tetiáveni (1904). Carlos VI en la Rápita (1905). La vuelta al mundo en la Numancia, Print (1906). La de los tristes destinos (1907). Seris final.—España sin Rey (1908). España trágica (1909). Amadeo I (1910). La primera República. De Cartago a Sagunto (1911). Cánovas (1912). En las cubiertas de los últimos libros de Galdós se anuncia un nuevo episodio en preparación: Sagasta.
Teatro.—Realidad (estrenada en 1892). La loca de la casa (1893). La de San Quintín (1894). Los condenados (1894). Voluntad (1895). La fiera (1896). Electra (1911). Alma y vida (1902). M-rucha (1903). El abuelo (1904). Barbara (1905). Amor y Ciencia (1905). Pedro Minio (1908). Gerona (1908); publicado solamente en El Cuento Semanal, números 70 y 71. Casandra (1910). Celia en los infiernos (1911). Aloeste (1912). Sor Simona

Impresión en París

PARIS 5.—La muerte de D. Benito Pérez Galdós ha producido enorme impresión en el pueblo parisiense.
También en las redacciones de los periódicos y en los círculos literarios ha causado gran pena el fallecimiento del autor de los «Episodios Nacionales».
La Prensa francesa y Galdós
PARIS 5.—Le Temps de esta tarde publica la noticia del fallecimiento de D. Benito Pérez Galdós y hace el siguiente comentario:
«Las obras de Pérez Galdós han llevado más allá de la frontera la fama de uno de los escritores favoritos del público español. La adaptación de «Electra» a la escena francesa, que se representó en un teatro de París, suscitó grandes polémicas a causa del liberalismo y de las modernas ideas de su autor.»
Le Journal des Débats dedica grandes elogios a la labor literaria de Pérez Galdós y hace referencia a la mayoría de sus obras, especialmente a «Gloria», que se publicó en dicho periódico.
Guerra.—Concediendo la gran cruz de la orden del Mérito Militar, al general de Brigada D. Manuel Montero.
De Marina.—Real decreto aprobando los Estatutos de la Caja Central de Crédito Marítimo.
Item id. disponiendo que el general de división de Ingenieros de la Armada, don Ambrosio Montero, cese en el destino de director del Centro de Estudios y proyectos de buques.

Firma del Rey